

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: JOSÉ PAUL ANGULO.

REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá, Federico Carlos Beltran y Luis Pierrad.

COLABORADORES EFECTIVOS: Adolfo Joarizti, Blas Pierrad, Emilio Castelar, Estanislao Figueras, Félix Pyat, Fermin Salvochea, Fernando Garrido, Francisco Pi y Margall, Giuseppe Garibaldi, Giuseppe Mazzini, Henry Rochefort, J. Oliveira Martins, José María Orense, José Toribio Ameller, Manuel Paul Picardo, Roque Barcia y Víctor Pruneda.

PROSPECTO.

La idea revolucionaria, que viene conmoviendo el mundo, agitando las inteligencias é infiltrándose en el seno de las sociedades, para borrar en ellas toda iniquidad, sustituyendo lo arbitrario por lo justo, el capricho de las ambiciones desatentadas por el reconocimiento y consagración del derecho inherente á cada personalidad; la idea revolucionaria, decimos, ha llegado en su incesante lucha á uno de esos períodos en que se determina formalmente un progreso y se señala una evolución. Es una crisis nueva en que cada uno tiene el deber, según la posición que ocupa, de tomar parte en la gran lucha que sostienen las fuerzas vivas de la humanidad para espulsar las instituciones caducas, cuyo tiempo ha pasado, fundando nuevas instituciones donde la inteligencia humana halle ancho campo á su actividad.

En medio de la fiebre que á todos domina, en medio del vértigo que se apodera de los sectarios de lo pasado, la ciencia presenta hoy con orgullo los triunfos gloriosos que ha conseguido, y hay para los hombres del progreso un derrotero fijo, un faro salvador que guía é ilumina sus pasos, que hace más fácil el próximo triunfo, el triunfo definitivo y estable, que ha de acabar, de una vez para siempre, con las luchas violentas, que llevan consigo sangre, luto y desolación.

El mundo viejo, el mundo de las preocupaciones, del fanatismo y de los privilegios; el mundo de los Césares y de los Pontífices, de las autocracias y de las burocracias, ese mundo se desmorona, porque cada hombre aspira hoy á la *reintegración del ser en su derecho*.

Pero interesa decirlo. Los elementos del mundo antiguo aplazan por todos los medios de la suspicacia y del maquiavelismo, y siempre con la fuerza bruta, la hora de su completa disolución, y ante este aplazamiento violento y esta tregua horrible, preñada de tempestades, los hombres, como los partidos y los pueblos, ya individual, ya colectivamente, son solidarios de las tremendas responsabilidades del error, de la tiranía y de la injusticia.

No lo será ménos ante la historia de las revoluciones, por su ilógico procedimiento, la revolución de Setiembre. Los resultados de esta revolución son de todos conocidos.

La revolución de Setiembre proclamó la *Soberanía Nacional*, y unas Cortes constituyentes, infiel expresión de la voluntad popular, cohibida por las habilidades é imposiciones del poder, declararon que la monarquía es *hereditaria, inviolable é irresponsable* con el derecho de *sanción*, garantía de toda soberanía. Ahora, como siempre, las tiranías políticas, económicas, sociales y religiosas, se impusieron sobre la voluntad del sufragio universal.

Aquellos que desde el ostracismo prometieron al pueblo su emancipación, han desmentido en el poder sus promesas. El pueblo, hoy como ayer, permanece maniatado al potro de la esclavitud, víctima de su punible docilidad. Este pueblo, que sufre las tiranías de la autoridad y de la libertad gerárquica, y que en ninguno de los períodos revolucionarios del presente siglo, sellados con su generosa sangre, ha podido levantarse de la prostración en que yace, debe á la revolución de Setiembre una verdad práctica, determinada por la ciencia social y sancio-

nada por la situación *democrática* del Gobierno *interino*: *La ineficacia de las revoluciones políticas, que no buscan su complemento y garantía en las reformas sociales.*

Reconozcamos y aceptemos sinceramente el hecho. Sin las reformas sociales inútilmente buscaremos los resultados positivos del ejercicio de los derechos individuales.

Y todo bien considerado, ¿pueden acaso los más ejercitar el derecho de soberanía dentro de la libertad del hambre? Y si aplicamos esta tiranía á todas las demás libertades, hallaremos los mismos privilegios irritantes; resultado de las desigualdades extremadas que no son en manera alguna obra de la naturaleza, sino de las leyes, de las instituciones y costumbres.

EL COMBATE viene al mundo de la prensa á pedir que se satisfaga una necesidad política y social manifestada en todas partes; viene, en una palabra, á demostrar lo realizable de aquellas reformas, que están en la conciencia de todos y en la inteligencia de los más ante el espectáculo desgarrador que presenta una sociedad roida por el cáncer del pauperismo, que los gobiernos de clase no han sabido ni podido curar.

EL COMBATE tiene la noble aspiración de llenar los deseos del pueblo, condenando y exponiendo lo que sien-te, lo que desea, lo que necesita y lo que piensa, porque inspirándose en la doctrina, que es lo imperecedero é inmutable, sin lazos ni compromisos con nadie, y sin miras bastardas, puede responder con el pasado de sus redactores á las eventualidades del azaroso porvenir que se descubre.

La redacción de EL COMBATE, co-

nocida en el palenque periodístico, puede muy bien comenzar desde este instante con aquella frase gráfica: *Decíamos ayer.*

En EL COMBATE pediremos, como siempre, que las naturalezas del municipio, de la provincia, del Estado y de la nación, se cumplan en toda su plenitud dentro de la forma de gobierno republicana federal, que colocará la fuerza al lado del derecho, fundamentado en el sufragio universal, libre y permanentemente ejercido.

En EL COMBATE explicaremos nuestra conducta y la conducta de los demás; estudiaremos y demostraremos cuál es la que al partido republicano federal conviene; porque es preciso que las vacilaciones concluyan, que á las tinieblas suceda la luz, que el pueblo nos conozca á todos, que sepa de dónde venimos, á dónde vamos, y por qué camino, para que pueda en su día, con exacto conocimiento de causa, exigir la responsabilidad á quien corresponda.

El partido republicano federal, que ha completado su organización y ha establecido sus poderes, tiene las fuerzas necesarias para hacerse respetar y triunfar.

EL COMBATE, que rinde culto, ante todo, á los dogmas, que ama la revolución y el progreso, que obedece y respeta la soberanía del pueblo, prestará su noble y leal concurso á toda autoridad legitimamente constituida por el sufragio universal. Como resultado del sufragio indirecto, reconocemos al Directorio, que merece y tendrá todo nuestro apoyo, mientras que no propague la esfera trazada por la pureza del dogma y la conveniencia práctica del gran partido republicano federal.